

El camino de Nueva-Orleans quedaba espedito, pues los federales acababan de evacuar á Lafourche despues de haber defendido la plaza hasta donde les fué posible, pero Taylor no contaba con suficientes fuerzas para acometer ninguna empresa de importancia, y necesitaba al menos ocho mil hombres, es decir, el doble de los que entonces tenia á su disposicion, para atacar á Nueva-Oleas (*). Así pues, el general Taylor dispuso que su vanguardia, al mando de Green, marchara hácia Donaldsonville, y entre tanto una escasa fuerza de Texas se dirigió hácia Plaquemine, donde los separatistas quemaron dos vapores anclados allí, haciendo sesenta y ocho prisioneros que estaban convalecientes en el hospital. Green trató de tomar á Donaldsonville por asalto, pero Farragut, á quien se habia dado oportunamente noticia de los movimientos del enemigo, pudo enviar un refuerzo á tiempo para rechazar á los separatistas, que hubieron de emprender la retirada perdiendo unos doscientos hombres entre muertos y heridos, y otros ciento veinticuatro que como prisioneros quedaron en poder de los defensores de Donaldsonville. El escritor Pollard habla de otro combate

1863.

ocurrido el 12 de julio á seis millas de Donaldsonville en el que, mil doscientos soldados de Texas al mando de Green, vencieron á cuatro mil federales, causándoles quinientos muertos ó heridos y cogiendo muchas armas pequeñas y una bandera del regimiento de Nueva-York, pero Banks guarda silencio sobre este punto, si bien parece ser verdad que tuvo lugar un encuentro entre separatistas y federales hallándose estos últimos á las órdenes del ge-

(*) Banks dice que Nueva-Orleans no contenia entonces sino cuatro mil hombres para atender á su defensa, pero debe advertirse que la flota y el rio eran sus principales defensas.

neral Dudley, que sufrió pérdidas considerables, es decir, unos cuatrocientos cincuenta hombres entre muertos y heridos. Es de extrañar tambien que el Gobierno de la Union no haya hecho tampoco nunca mencion sobre este particular.

Como el general Banks podia disponer de todas sus tropas desde la toma de Puerto Hudson, Taylor y sus oficiales no tardaron en abandonar el pais que se estiende al Este del Atchafalaya, evacuando Brashear-City un mes despues de haber tomado esta plaza, no sin haberse apoderado antes de cuanto habia en ella de algun valor. Poco despues el general Banks propuso, en union con Grant, un ataque combinado sobre Mobila, mas como el Gobierno de Washington no aprobara la idea y manifestase que seria mas oportuno un movimiento por Rio Colorado contra Natchitoches ó Shreveport, organizóse inmediatamente en Nueva-Orleans una expedicion de cuatro mil hombres que debia marchar hácia Houston por Sabine, atendido que en aquella estacion estaban impracticables los caminos por Rio Colorado. El mando en jefe de la expedicion se confió al general Franklin, y la escuadrilla, compuesta de las cañoneras *Clifton*, *Sachem*, *Arizona* y *Granite City*, se puso á las órdenes del teniente Crocker; Banks dió á Franklin sus instrucciones por escrito, previniéndole que desembarcase sus tropas á diez ó doce millas de Sabine Pass y que se dirigiera rápidamente sobre las fortificaciones de los separatistas á fin de tomarlas por asalto, á menos que, practicados los oportunos reconocimientos, se viese que la plaza estaba desocupada ó que por su escasa guarnicion bastaria para apoderarse de ella un sencillo bombardeo.

Bien dirigido este movimiento no podia menos de dar un buen resultado, pues las

tropas eran numerosas y aguerridas, el tiempo magnifico, el mar estaba tranquilo y el enemigo no esperaba seguramente el ataque, pero Franklin y Crocker resolvieron tomar las fortificaciones por medio de un ataque naval sin desembarcar las fuerzas de tierra, y despues de haber estado por espacio de veinticuatro horas á la vista del enemigo, dándole con esto tiempo para que se preparase á la resistencia, dirigióse resueltamente contra los separatistas para empeñar el combate. El resultado fué el mismo que era de esperar: las cañoneras eran viejos vapores mercantes, y sus cañones de escaso calibre no hicieron daño alguno en la fortificacion, mientras el continuado fuego de las baterias causó grandes destrozos en la flotilla; Crocker, que se hallaba á bordo de la *Clifton*, y el teniente Johnson, que montaba la *Sachem*, se vieron bien pronto obligados á rendirse, pues no les era posible maniobrar á causa de sus averías; la *Arizona* recibió un balazo que destruyó su máquina, y fué preciso que las demás cañoneras se alejaran del lugar del combate para no estar al alcance del fuego del enemigo. Crocker y Johnson dieron sin embargo pruebas de valor, haciendo todos los esfuerzos posibles para evitar una completa derrota, pero todo fué inútil, pues con semejantes buques habria sido imposible apagar el fuego de las baterias confederadas. Las pérdidas de los unionistas en este desgraciado combate figuraban por cincuenta hombres entre muertos y heridos, y unos doscientos prisioneros, sin contar dos buques con quince cañones rayados de grueso calibre. Los separatistas no tuvieron ni un solo muerto ó herido, y en aquella ocasion dióse por primera vez el caso de que un general unionista quedase derrotado con su flota ante las baterias de una fortaleza.

Franklin contaba aun con cuatro mil hombres, sus transportes y dos cañoneras, y aun cuando sabia que los separatistas no podrian recibir pronto refuerzos, porque Dick Taylor se hallaba bastante lejos, y que en Houston, distante solo cuarenta millas, se hallaba el general Washburne, que hubiera podido prestar su cooperacion, no quiso atacar de nuevo la posicion del enemigo, defendida solo por doscientos cincuenta hombres, y se retiró tranquilamente á Nueva-Orleans, dejando á los separatistas que se regocijasen por la victoria que acababan de obtener contra un enemigo veinte veces mas numeroso.

Á los pocos dias, el general Banks concentró todas sus fuerzas en el Atchafalaya con la intencion de avanzar directamente sobre Shreveport, pero vió luego que esto no podia hacerse, pues todo el pais, tanto al Oeste como al Noroeste de Brashear, se hallaba completamente devastado y no era posible encontrar alimentos ni forraje, prescindiendo de que los caminos eran pocos y malos, haciéndose preciso con frecuencia atravesar espesos bosques que ofrecian grandes dificultades para el transporte de bagajes, víveres y municiones. Sin embargo, era preciso emprender algun movimiento contra Texas para satisfacer los deseos del Gobierno, y no quedando mas medio que una expedicion maritima, procedióse desde luego á organizarla. Interinamente, el general Herron habia marchado con numerosas fuerzas á Morganzia, frente á Puerto Hudson, donde los separatistas tenian la costumbre de reunirse en un estrecho paso á fin de hostigar á los buques que remontaban el Mississippi, y aunque por aquella vez no encontraron los federales quien les opusiera resistencia alguna, establecieron un puesto militar con ochocientos

hombres al mando del mayor Montgomery y dos piezas de artillería. Sabíase que el general Green, con numerosas fuerzas confederadas, se hallaba al otro lado del Atchafalaya, mas á pesar de esto no se tuvo la precaucion de ejercer la debida vigilancia, resultando de aquí que á las tres semanas cruzó Green el rio sin ser visto, merced á la oscuridad de la noche, cercó el puesto militar de los unionistas, y despues de un breve combate, hizo prisioneros á cuatrocientos hombres, incluso sus jefes, los coroneles Leake y Rose. La caballería pudo escapar sin mas pérdida que cinco hombres, pero entre las demás tropas hubo catorce muertos y cuarenta heridos. El general Dana acababa de reemplazar á Herron en el mando de Morganzia.

Con objeto de ocultar su movimiento por mar sobre Texas, el general Banks destacó á Washburne, con numerosas fuerzas, previéndole se aproximara á Opelousas, á cuyo punto llegaron los federales, sin tener ningun encuentro, pero cuando Washburne, en cumplimiento de órdenes que acababa de recibir, comenzó á retirarse, los separatistas, á las órdenes de los generales Taylor y Green, se lanzaron en su persecucion con toda la rapidez posible y cayendo sobre el ala derecha, mandada por el general Burbridge, se empeñó un obstinado combate en que los unionistas fueron derrotados completamente. Baste decir que del batallon de Wisconsin, que contaba doscientas veintiseis plazas, solo quedaron noventa y ocho hombres, y de una brigada de mil, solo contestaron luego á la lista trescientos sesenta y uno. Los separatistas, que habian atacado con indecible ímpetu, pusieron en dispersion á sus enemigos, cogiéndoles un cañon, que no pudo recobrase, y otros efectos de campaña, pero á esta fácil victoria no contribuyó poco el

haber rendido las armas todo el regimiento de Indiana sin oponer apenas resistencia. Washburne anunció en su parte oficial que sus pérdidas figuraban por veintiseis muertos, ciento veinticuatro heridos y quinientos sesenta y seis prisioneros ó estraviados, total setecientos diez y seis. Los confederados tuvieron sesenta muertos, sesenta y cinco heridos y trescientos prisioneros.

La expedicion organizada por el general Banks, compuesta de seis mil hombres y dirigida por él mismo, aunque á las inmediatas órdenes del general Dana, se puso en marcha el 26 de octubre con direccion á Rio Grande, y en 2 de noviembre desembarcó en Brazos de Santiago, rechazando á su paso á la escasa fuerza de caballería reunida allí, y persiguiéndola hasta Brownsville, en cuyo punto penetró la vanguardia unionista el 16, del mismo modo que lo hizo en Punta Isabel dos dias despues. Las fortificaciones enemigas de Aransas Pass (Paso de Aransas) fueron tomadas por asalto, y trasladándose luego á un punto llamado Paso del Caballo, que domina la parte occidental de la bahía de Matagorda, los federales embistieron el fuerte Esperanza, que abandonaron los separatistas, huyendo al interior del pais. Banks tuvo al principio intencion de seguir adelante, pues deseaba quedar dueño de la costa que se estiende desde Rio Grande á Brazos, mas teniendo presente que el enemigo podria presentarse con fuerzas superiores reunidas en Texas, y no creyéndose con suficientes tropas para aceptar la batalla, parecióle lo mas prudente volver á Nueva-Orleans.

El general Dana, á quien Banks habia dejado en Brownsville, organizó luego dos expediciones, una que marchó hácia Roma y otra en direccion á Corpus Christi, sin que ninguna de ellas encontrara enemigos para

combatir, pues los separatistas se habian dirigido á Eagle Pass (Paso del Aguila), punto situado á trescientas millas de distancia, y adonde Dana no creyó prudente seguirlos. El general unionista estuvo aun algun tiempo ocupando el territorio Oeste del Colorado,

del que eran virtualmente dueños los federales, y ya proyectaba emprender un movimiento para asegurar la posesion del terreno conquistado, cuando recibió una orden de Washington por la cual se le relevaba del mando.